

LA VIVIENDA DE LOS POBRES*

Fernando Guardia B.

El examen de la situación global del país muestra la presencia de profundos desequilibrios estructurales y la vigencia de un proceso acelerado y masivo de alteraciones sociales que determinan marcado descenso de la actividad económica y la caída del ingreso familiar, lo que ocasiona afloración de tensiones que comprometen la permanencia de sistemas institucionales históricamente establecidos y, más aún, la propia estabilidad de la organización social. La tradicional tendencia de desarrollo del país ha disgregado las ejecutorias de política económica de las de política social, descuidando su mutua interrelación e integración.

La profunda desigualdad en la distribución del ingreso es una lacerante realidad, sus procesos regresivos amplían la base de los sectores deprimidos con graves implicaciones sociales, económicas y políticas, ocasionando expectativas insatisfechas que a su vez generan renovadas tensiones y conflictos y la proliferación de diversas formas de confrontación social.

Combatir la pobreza significa no sólo eliminar sus causas y atacar la desocupación y la indigencia, sino que es necesario incorporar nuevas dimensiones y políticas de educación, salud, alimentación, acceso a la vivienda y a los servicios básicos, mayor atención a las necesidades de género y la protección ecológica y del medio ambiente.

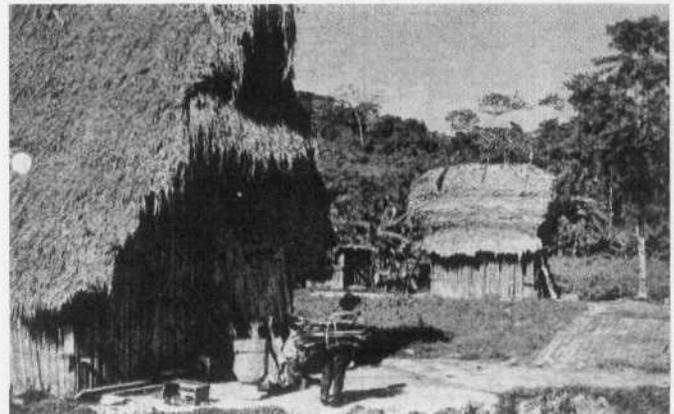
Bolivia se halla inmersa al presente en una profunda transformación social y económica, con desafíos inéditos que se busca explicar y superar y cuyos resultados determinarán seguramente la supervivencia de la nación. El país sufre cambios físicos y demográficos resultantes en un rápido proceso de urbanización y el consiguiente despoblamiento de las áreas rurales. Está claro que si estas tendencias se acentúan en el futuro próximo, se vislumbra el panorama de ciudades compuestas por una mayoría de población urbana pobre y marginalizada, donde el acelerado paso de la urbanización presenta consecuencias

dañinas para la capacidad de los centros urbanos de suministrar vivienda, servicios y empleo.

Es posible señalar entonces que la esencia de la problemática habitacional es una situación de pobreza, que no puede considerarse fuera del contexto económico nacional. Si bien la vivienda rural es en extremo deficitaria en sus condiciones de habitabilidad, el eje del problema es el nivel urbano, donde la situación de los asentamientos humanos presenta características más graves y complejas. La vivienda no es sólo un tema eminentemente técnico, financiero o urbanístico; es sobre todo un problema humano, es decir, una cuestión social de carácter general y colectivo. Dada su dimensión y el hecho de que después del alimento y el vestido, la vivienda es la necesidad humana más apremiante, su solución requiere de un esfuerzo de consenso y de interacción entre la autoridad



Cabaña rústica (trópico)



Chozas rurales (altiplano)

* Introducción al libro *La vivienda de los pobres*, del arquitecto boliviano Fernando Guardia B., Cochabamba, Bolivia, 2004. Este libro fue publicado con el auspicio de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, la Embajada de España, el Colegio de Arquitectos de Bolivia y COBOCE/Opinión.

y la comunidad. La vivienda es un derecho y es papel del Estado facilitar el acceso a este bien social a todos los sectores de la población, en especial aquellos que no disponen de los recursos para procurárselos por sí mismos.

El actual concepto de “vivienda” está estrechamente vinculado con la situación global de los asentamientos humanos y el consiguiente suministro de los insumos necesarios para el logro de adecuadas condiciones de habitabilidad y la satisfacción de necesidades básicas, como infraestructura de servicios, equipamiento social y empleo. Sin embargo, estos elementos condicionantes de la habitación popular no se cumplen mayoritariamente para el grupo de población de menores recursos, de donde las medidas y acciones formales emprendidas al presente en atención a las necesidades de esa masa poblacional, dan la dimensión de las deficiencias nacionales en materia de asentamientos humanos.

Dado que el suministro de vivienda y de infraestructura básica continuará deficitariamente detrás de los índices de crecimiento demográfico, permitiendo la proliferación de tugurios y de vivienda informal e ilegal, el déficit o el deterioro de los servicios y del equipamiento comunitario y en general, la aparición de formas de patología social, es imperativo reconsiderar el contenido y dirección de las políticas habitacionales del país. De ahí la inmediata necesidad de un nuevo enfoque de vivienda popular a aplicarse como parte de una estrategia nacional de asentamientos humanos.

La compleja naturaleza de las condiciones de vida en las áreas marginales y tugurizadas de los centros urbanos mayores y las preocupaciones nacionales en materia de vivienda, se vinculan con la necesidad de formular políticas y estrategias de mayor alcance que la simple construcción cuantitativa de unidades de habitación,

en atención a que las soluciones de construcción de vivienda institucional o el reasentamiento de población marginal han tenido muy poco éxito en la región. El número de soluciones en términos relativos se constituye prácticamente en una gota de agua en el desierto de las necesidades habitacionales de la población más pobre y desposeída. La solución del problema de la vivienda popular no es sólo la construcción de casas, sino la creación de un hábitat que genere una calidad de vida digna, con sus necesidades y capacidades.

El estado de la vivienda de los pobres y la mejora de sus condiciones de habitabilidad, dependen de un firme compromiso político y de la adopción de una serie de medidas e instrumentos que apoyen los esfuerzos de los segmentos desfavorecidos de la población para construir o mejorar sus viviendas. El fundamento de esta política descansa en la adopción de un enfoque facilitador que movilice y oriente los recursos y potencial de los actores del proceso de mejoramiento o producción habitacional, en función de sus necesidades específicas, prioridades y capacidades.

El presente estudio se constituye en un testimonio analítico del estado de la vivienda de los pobres y desfavorecidos de la región latinoamericana, con particular incidencia en la situación boliviana, al examinar criterios y planteamientos conceptuales y técnicos, tanto personales como institucionales, respaldados por información y datos estadísticos clave sobre dos componentes esenciales del comportamiento humano: demografía y pobreza.

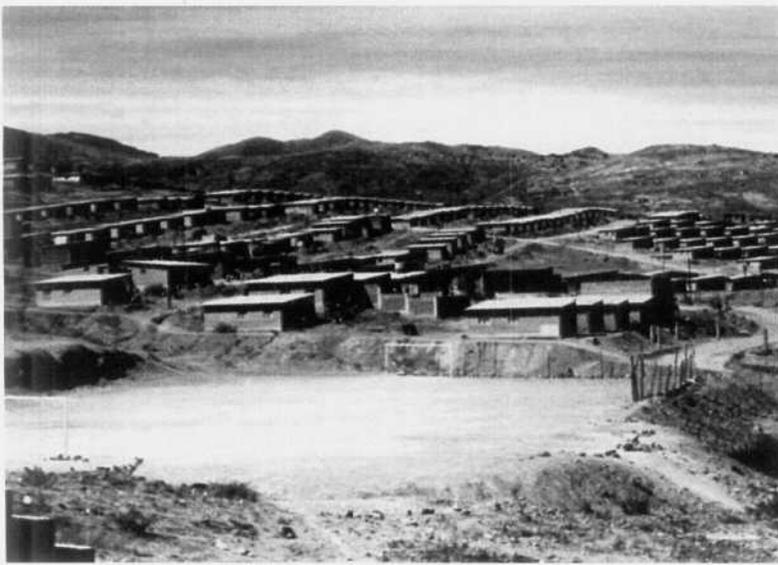
La creciente dimensión de la población afecta en todo sentido al hábitat, tanto a los centros poblados como al medio natural. Acerca del nexo vital entre población y pobreza, se tiene que la miseria en el mundo se incrementa en mayor proporción que el volumen poblacional, especialmente en los países que sufren



Vivienda rurales (altiplano)



Vivienda rurales (altiplano) (asentamiento rural)



Vivienda obrera



Vivienda minera

de exageradas tasas de crecimiento demográfico. En cuanto a la condición de la pobreza, se entiende que no es sólo la falta o insuficiencia de ingresos, sino también la carencia de capacidades mínimas para superar las graves deficiencias de alimentación, vestido, techo, salud, trabajo y sentido social. Por tanto, el análisis de esta realidad, extremadamente compleja, hizo necesario el análisis multidimensional de los componentes éticos, socioeconómicos, políticos y ambientales de la vivienda de los pobres, tal como lo presentamos en este trabajo.

Se ensaya aquí el análisis de las características más relevantes del proceso de asentamiento humano y se discute la incidencia de las variables que concurren al desarrollo de la vivienda para el sector de población de menores recursos, destacando los aspectos de política y estrategia sobresalientes a modo de orientación y recomendaciones para la formulación de un marco de referencia conceptual de la problemática de la habitación popular.

Confiamos que los lineamientos propuestos contribuyan a la mejor comprensión y conocimiento de la realidad habitacional de los pobres dentro de la problemática del crecimiento demográfico acelerado, la situación de carencia y marginalidad de amplios sectores poblacionales y el extendido proceso de informalidad, como factores de una situación crítica vigente y en extremo atentatoria para el desarrollo del país. El propósito es contribuir a los esfuerzos institucionales que actualmente se desarrollan a nivel nacional dentro del enfoque de lucha contra la pobreza, fenómeno que afecta inmisericordemente a un alto porcentaje de la población. Muy particularmente, se pretende coadyuvar a la mayor comprensión y aplicabilidad del concepto de vivienda popular, en base al consenso y la participación colectiva como parte del proceso de desarrollo urbano y el mejoramiento del hábitat de los más pobres y desfavorecidos.

¹ Lauchlin Currie, *Urbanización y Desarrollo*, Gernika, México, 1979, p. 15.

A lo largo de este trabajo se va a emplear reiteradamente el término “asentamiento humano”. Cabe definir aquí lo que se entiende por tal expresión. De acuerdo con la definición de Currie,¹ “Los asentamientos ya sean pequeñas ciudades o grandes metrópolis, reflejan el nivel económico y la organización de la sociedad”. Tradicionalmente, los poblados rurales tienen la denominación de asentamientos, tal vez por comprender una connotación de pequeña dimensión. No obstante, la palabra asentamiento en el sentido etimológico del término es estrictamente aplicable tanto a una población rural como a una megalópolis, y urbanísticamente se refiere más bien al sitio del emplazamiento humano, es decir, al medio o hábitat del hombre.

A manera de sustentación del enfoque expuesto en este documento, se ha tratado en lo posible de respaldar los criterios y planteamientos expresados por el autor con una serie de trabajos que en materia habitacional y socioeconómica fueron elaborados tanto a nivel institucional como particular por el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (HABITAT), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Unidad Conjunta CEPAL/CNUAH, el Banco Mundial y otros organismos del Sistema de las Naciones Unidas, así como por el Banco Interamericano de Desarrollo y analistas y expertos conocedores de la situación habitacional latinoamericana y boliviana.

Fernando Guardia Butrón. Arquitecto boliviano, graduado en la Universidad de California en Berkeley, con Maestría en Planificación Urbana por la Universidad de Yale y estudios de especialización en el Programa de Planeamiento Urbano y Regional de la OEA en Lima y en el Instituto de Urbanismo de la Universidad de París. Trabajó 25 años como Experto y Director de Proyectos del Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos en países de América, Asia y África. Fue Profesor y Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Mayor de San Simón. Ocupó en su país los cargos de Director Nacional de Arquitectura y Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas, Subsecretario y Ministro de Estado en la Cartera de Urbanismo y Vivienda. Es Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia y cuenta con cinco libros publicados.